

Varela y C. M. Ramírez en Uruguay a raíz de la publicación del libro <<La Legislación Escolar>> del primero de los autores.

De la Universidad chilena se encarga P. Berchenko, a partir de la promulgación de la *Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza*, último acto legislativo de la dictadura. El estudio fija su mirada en el aumento cuantitativo de centros reconocidos oficialmente de educación superior y la disminución, a nivel cualitativo, de la calidad de la enseñanza.

La importancia del movimiento estudiantil en la vida política de la sociedad argentina, es puesta de manifiesto en el artículo de S. Cheveau Richon. Se destacan las ideas que emergen de este movimiento, la relación entre los estudiantes y la sociedad argentina, así como la propia filosofía de la educación que inspiró a este movimiento. En cuanto a este mismo país, H. Gaggiotti, centra su estudio en la relación establecida entre los grupos sociales urbanos y la Universidad, al mismo tiempo que da cuenta de las fuerzas que interactúan entre sí. Será la incidencia de la red urbana de Pampa húmeda en la percepción de la Universidad Nacional de la Pampa el objeto de estudio de este artículo.

En cuanto a la Universidad mexicana, R. Marsiske destaca la trascendencia del movimiento estudiantil en el seno de la universidad (1929), con vista al futuro desarrollo del país. Trasladándonos ya a trabajos cronológicamente más cercanos a la actualidad, citemos el de Y. Le Gallo, quien concentra su estudio en un marco de análisis global que pretende relacionar el aparato educativo en su conjunto con el sistema socioeconómico mexicano. Esta relación da lugar a una incidencia determinante sobre la situación universitaria en particular.

El estudio de la autonomía de la Universidad de Venezuela lo afronta A. Márquez Rodríguez, quien se centra en el análisis de la autonomía universitaria desde parámetros académicos, administrativos y económicos, en el que se remarca la prevalencia de los principios teóricos sobre la puesta en práctica de los mismos en el terreno de la Universidad venezolana. Finalmente citemos el artículo de L. Carvajal en el que prima la reflexión y el establecimiento de interrogantes en torno a

la organización del trabajo en la Universidad Central de Venezuela.

La variedad temática, el conjunto de países que entran en juego, los períodos cronológicos en los que se acotan los estudios, las múltiples perspectivas que se aportan, son muestra de la importancia que el tema de las universidades suscita hoy en día entre los investigadores. La riqueza de las fuentes a nivel institucional, la profundización en personajes representativos de la vida universitaria, los análisis comparativos, así como los nuevos retos que ha de afrontar la universidad española y latinoamericana son, entre otras cuestiones, elementos que suscitan el interés de los investigadores de diferentes campos del conocimiento por ampliar y profundizar en la enseñanza universitaria y en los propios centros de educación superior.

Ninguno de los artículos a los que hemos hecho alusión a lo largo de estas líneas olvidan que, las universidades y la historia de éstas no pueden ser concebidas más que dentro de una trama social, política, económica y cultural a la que indisolublemente están unidas y al margen de la cual, la interpretación de las vicisitudes acaecidas en las mismas carece de sentido. Es desde esta tupida urdimbre desde la que la historia de las universidades adquiere su verdadero sentido.

ITZIAR REKALDE RODRÍGUEZ

GUEREÑA, Jean-Louis; VIÑAO FRAGO, Antonio: *Estadística escolar, proceso de escolarización y Sistema educativo nacional en España (1750-1850)*, Barcelona, EUB/PPU, 1996, pp. 270.

En un mundo como el actual, donde el principio de la matematización de la naturaleza ha invadido campos hasta no hace mucho cualitativamente insospechados, la cuantificación resulta cada vez más imprescindible. Más aún la cantidad, analizada, está proporcionando «cualidades» hasta ahora ocultas a la vista del número.

La diferente importancia concedida a los números como expresión de realidades humanas en tiempos no tan lejanos y hoy día es evidente y va acentuándose cada vez más. Pero

no es sólo el hecho cuantitativo, el número, la cifra –de por sí misteriosa, verdad cifrada, encerrona de no se sabe qué– lo que hoy interesa. Lo que los números están dando a conocer no es ya el «cuánto», escueto y estéril. Hoy, en la línea en que está concebido y redactado este libro, ya no es el «cuánto» y la «cifra», sino, además, lo que ésta encierra y esconde: su realidad, su cualidad.

A los Autores de esta obra no sólo les interesa la estadística como tal, sino también –con declarada y machacona insistencia– lo que ella encierra de verdad histórica, de cualidad contable y de revelación de la verdad.

De manera sencilla y precisa las primeras páginas del libro alertan al lector de lo que significa la buena estadística para la Historia de la Educación: desde la tasa de escolarización hasta la localización, disponibilidad, carácter completo o fragmentario y fiabilidad de las estadísticas; desde el análisis crítico alertan, asimismo, al lector sobre propósitos, manipulación y presentación de datos reveladores de políticas e intenciones o propósitos.

Todas estas tareas, una vez han presentado el material de construcción histórica, les lleva a los Autores a la construcción de la Historia propiamente dicha: análisis del proceso de escolarización, a la génesis, articulación y consolidación de los Sistemas nacionales de educación y aun van allá acercándose a la misma política educativa.

El objeto del trabajo se ciñe a la «estadística escolar» de la llamada, en los tiempos estatizados y, según tiempos y políticas, enseñanza de «primeras letras», «elemental» o «primaria» y desde 1750 hasta 1850.

Parten del Catastro de la Ensenada de mediados del siglo XVIII, aunque existen fuentes anteriores. Se limitan a las estadísticas «elaboradas a petición de organismos de la administración central para todo el país», orillando la administración estatal periférica, provincial o municipal y las de los particulares o entidades diversas.

El trabajo comprende cinco apartados o capítulos [*Los recuentos, censos e interrogatorios de la segunda mitad del siglo XVIII y primeros años del XIX (1749-1807)*; *Crisis y recomposición. Las Primeras encuestas del liberalismo y las últimas de la monarquía absoluta (1808-1833)*; *La nueva administración liberal bajo la minoría*

*de edad de Isabel II y la estadística educativa (1833-1842)*; *La dirección general de instrucción Pública. Hacia una verdadera estadística (1843-1850)*; *Estadística escolar y sistema educativo nacional*]. A ellos añade un Conclusión, Fuentes y bibliografía y unos Índices (cuadros y general).

No sé si la influencia actual de algunas obras francesas están haciendo reevaluar el sentido de algunos términos que ciertos tipos de historia moderna –de la que no son ajenos, sino, a veces, constructores nuestros vecinos del norte– parecía rebajar de tono. Por ejemplo, la Historia social, la de las mentalidades de por sí rebajan el sentido napoleónico de «público». Este término, como el término «Instituto», como quizás el término «profesional», ha sufrido una variación de sentido, por apropiación del Estado en la legislación. Creo que a los análisis a que los ilustres historiadores Guereña y Viñao someten al número debería preceder el vocablo común, el compartido y el propio o exclusivo en las diversas ciencias. Huyen del término «estatal» y utilizan el término «público» (p. 13) porque la situación de actual descentralización política española coarta su expresión. Pero lo mismo sucede históricamente con «público» y con otros términos. Quiero decir, que la misma crítica que Guereña y Viñao hacen de las estadísticas al uso se puede y debe hacerse del lenguaje. Hubo un tiempo en que, en alguna de nuestras Universidades, el profesor de Historia de la Educación propuso a los alumnos hacer diversas tesinas sobre la escolarización española apoyándose en los datos de *Diccionario* de Madoz, regionalizando los trabajos e insistiendo en que faltaba un estudio de depuración de los valores numéricos. Pues bien, una de las dificultades previas incluso a la validez y fiabilidad de los números era, sistemáticamente, el problema del valor de la terminología educativa, a veces, aun de la más elemental.

Pero, indudablemente, se trata de un acierto el trabajo y la publicación de este denso y esclarecedor trabajo que ofrece al estudioso una base segura si de números se trata y de escuelas básicas de titularidad estatal.

VICENTE FAUBELL